

MOVIMIENTO DE LA
CIVILIZACION AGUSTINIANA POR EL
ALTO AMAZONAS

Por E. SILVA CELIS

ANTECEDENTES

En 1950 estando el Hermano Remigio Abel F. S. C. ocupado en actividades de recolección de especies animales para el Museo del Colegio que los Hermanos Cristianos dirigen en la ciudad de Florencia, tuvo conocimiento de que en el río Hacha, afluente del Orteguzaza, había una gran piedra que presentaba “figuras extrañas”, que merecían su atención. En efecto, el mencionado religioso la reconoció, tomó fotografías de ella y los datos que juzgó del caso, todo lo cual consignó en un corto artículo que, con el título “Nuevos Petroglifos de Colombia”, publicó en el número 1-9 del Boletín Cultural del Colegio de San José, de Medellín, 1951.

Al conocerse por la prensa nacional el descubrimiento hecho por las aguas de los grabados de El Encanto, en Bogotá nos pusimos en contacto con el mencionado religioso, con quien cambiamos ideas sobre el particular; me obsequió copia a máquina de su artículo, lo mismo que fotografías de la piedra en cuestión.

En nuestro viaje a Florencia a estudiar los petroglifos de El Encanto, llevábamos el propósito de reconocer personalmente dicha piedra. Desgraciadamente esto no fue posible, pues, de una parte, la tremenda crecida del río Hacha, causante de la catástrofe de Florencia, había arrastrado el litoglifo a un lugar completamente inaccesible dentro de su cauce, a una distancia de dos cuadras más abajo y, de otra, el intenso invierno durante nuestra permanencia en la ciudad mencionada hicieron imposible tal propósito, ya que el río se mantuvo con enorme caudal y terriblemente torrentoso. Ayudado por guías que conocían el monumento, así como el lugar a donde lo había arrastrado el agua, apenas logré establecer su nueva ubicación dentro del río,

a unos 200 metros abajo del sitio en donde el Hermano Abel lo había registrado 12 años antes.

Constatado como fue el sitio que en 1950 ocupó la "Piedra de los Patos" dentro del río, examinamos detenidamente el sector aledaño correspondiente, a fin de establecer con alguna aproximación el primitivo lugar del referido monumento lítico, pues de acuerdo con nuestras personales observaciones y las del Hermano Remigio Abel, el lugar originalmente ocupado por tal piedra no fue aquel en donde estaba hasta el año antes señalado. La piedra rodó hacia el río por el flanco izquierdo del mismo. En efecto, la zona próxima por ese lado la constituye una alta colina, cuya vertiente hacia el río es muy pendiente y, a la vez, corta. Varias corrientes o quebradas descienden de ella. Creemos que tanto el corte, como la construcción de puentes y los grandes desplazamientos de tierra hechos con ocasión de la apertura de la carretera nacional Florencia-Neiva, la cual precisamente cruzó por el filo alto del flanco, fueron la causa de que el monolito en cuestión perdiera su primitivo sitio, que seguramente fue el de una orilla o el del cauce de un arroyo en el cual debió cumplir una función muy similar a la de los grabados y esculturas de la Fuente de Lavapatatas, en San Agustín. Sin duda alguna, el rodamiento de la piedra hacia el río se vio favorecido tanto por la pendiente del lugar como por la forma oblonga de ella.

De acuerdo con constataciones hechas tanto por el religioso lasallista como personalmente por nosotros, el sitio a donde cayó el monumento era terreno seco, el que, desde hace algunos años, fue invadido por las aguas al variar de curso el río, que represando buscó cauce unos cuarenta metros sobre su orilla izquierda.

ANALISIS DEL MONUMENTO

Habiéndonos sido físicamente imposible revisar y estudiar directamente la mencionada piedra, hemos de contentarnos, por ahora, primero con la referencias escritas y con el análisis de las fotografías suministradas por el Hermano Remigio Abel y, luégo, con las aclaraciones y explicaciones complementarias que solicité del religioso lasallista, quien gentilmente me las concedió sobre varios puntos del artículo antes mencionado.

Al examinar con todo cuidado y detenimiento las fotografías facilitadas sobre la "Piedra de los Patos", denominada así

por el religioso naturalista en razón de la abundancia de estos animales en el sitio del río en donde se hallaba la piedra, encontramos identidad de estilo y de técnica de talla y grabado entre los trabajos escultóricos de ella y los que presentan algunos monumentos agustinianos.

En cuanto a las figuras o símbolos allí representados, son variados, a juzgar por lo que dice el Hermano de La Salle y por lo que muestran las fotografías. Nosotros reconocemos figuras ofidiformes en cuyo enroscamiento final originan pozuelos; también, representaciones de lagartos, en alto relieve. Es posible que la piedra contenga figuraciones de otras especies animales, que el Hermano Remigio Abel no logró identificar por las dificultades que ofrecían las aguas del río. Como por desgracia las fotos corresponden a un solo lado de la piedra y por lo tanto no nos muestran detalles escultóricos de que nos habla en su artículo, hemos tenido que completar y precisar la información escrita con charlas que el ilustre religioso tuvo a bien concederme amablemente. Como conocemos la probidad mental del naturalista de La Salle, nos atenemos tanto al contexto de su artículo como a sus explicaciones para determinar, en forma comparada, lo que la "Piedra de los Patos" realmente contiene y significa. Para ser más puntuales y justos, no nos resistimos a la idea de transcribir textualmente algunos apartes del Hermano Remigio Abel. He aquí los párrafos sustanciales del artículo:

"A primera vista lo que más llama la atención es un gran hueco de 40 cmts. de diámetro por un metro de profundidad, con bordes perfectamente pulimentados. A este hueco llega un canal de unos 23 cmts. de ancho, bien labrado y con suficiente declive".

"En el costado izquierdo se encuentra otro canal de nivel más elevado y de mayor anchura (35 cmts.); entre el canal izquierdo y el borde se encuentra una parte prominente que ofrece las siguientes señales: redondel de poca profundidad, y una cavidad donde, si un hombre se acostara, cabría perfectamente, correspondiendo la cabeza al redondel; en el costado derecho existe la misma prominencia".

De conformidad con el texto citado, lo mismo que con las explicaciones complementarias dadas por el Hermano de La Salle, la "Piedra de los Patos" presenta una cavidad artificial-

mente excavada, de considerables dimensiones (diámetro, 40 cms.; profundidad, 1 m.), a la cual llega un canal igualmente artificial (23 cms. de anchura), con adecuado declive. No hay duda de que en esta piedra reaparece lo que en San Agustín es conocido con el nombre de "Moyas" y que, como en el caso que analizamos, corresponde a cavidades circulares labradas artificialmente. En San Agustín estas "Moyas" relacionadas con canales se encuentran, según Pérez de Barradas (1943) en la Fuente de las Moyas, cerca a la población mencionada; en la Quebrada de Lavapatas (en dos piedras aisladas); en el Guineo (en la quebrada cercana a la casa del señor Pastor Motta), y en la famosa Fuente de Lavapatas (láminas: 19-A y B; 135 B, 137 y 138; 154-A y B y 155-A y B).

La analogía de la "Piedra de los Patos" es sobre todo con la Fuente de Lavapatas. Cotejando el texto antes transcrito del Hermano Abel y la ampliación verbal que nos ha hecho, con lo que aparece en la Fuente de Lavapatas, que personalmente conocemos, y con la descripción e ilustraciones que nos trae Pérez de Barradas de este hermoso monumento agustiniano, encontramos en la "Piedra de los Patos" algo extraordinariamente interesante. En el lado izquierdo de la piedra, según el religioso de La Salle, se encuentra un canal y entre éste y el borde se aprecia una parte prominente que exhibe un entallado circular ("redondel", dice en su artículo el religioso mencionado), de poca profundidad y una cavidad igualmente esculpida, unida a la anterior, y en la cual "si un hombre se acostara cabría perfectamente, correspondiendo la cabeza al redondel". Este texto fue ampliamente explicado por su autor, de suerte que no nos queda duda alguna sobre el fenómeno cultural que se registra en la piedra. El contexto resulta tanto más interesante por cuanto el naturalista de La Salle no conoce la Fuente de Lavapatas ni el libro del arqueólogo español sobre San Agustín. Sin embargo, la corta descripción que hace de sus observaciones resulta no sólo precisa sino, en algunos detalles, acaso más clara y mejor definida que la que sobre el caso homólogo de San Agustín hace el doctor José Pérez de Barradas, como veremos.

Aparte de la relación entre moya y canal, y, posiblemente, con otros elementos en relieve, como ocurre en San Agustín, la entalladura circular, destinada a la cabeza, junto con la cavidad, de amplitud suficiente para recibir el cuerpo humano, se identifican de manera admirable con la cavidad de la Fuente de

Lavapatas, que Pérez de Barradas describe como sigue: "Relieve N^o 10 (Láminas 141-A y 142-A). Es el más próximo al canal originario de la quebrada. Consiste en una depresión natural, central, utilizada, a la cual se ha esculpido en el borde izquierdo, según el espectador, un reborde redondeado; en el derecho parece haberse querido figurar un brazo doblado o un ala de ave. A primera vista parece tratarse de un asiento, pero más posiblemente parece un lugar para sacrificios humanos (Lámina 141-B), en el que la víctima echada para atrás dejaba el pecho saliente, para que a la manera mexicana fuera abierto por los sacerdotes, o como un lecho para un rito mágico de fertilidad, un coito, que sería la representación mítica de las bodas del Cielo y de la Tierra". Resulta por demás interesante el que tanto el Hermano de La Salle como el arqueólogo mencionado hayan realizado, en los respectivos casos, el experimento de colocar una persona de espaldas en la cavidad en cuestión.

Las dimensiones de las cavidades de uno y otro lugares se corresponden perfectamente: mientras que para la "Piedra de los Patos", son las de un hombre acostado, según constatación experimental del naturalista mencionado, el doctor Pérez de Barradas señala para el relieve N^o 1 una longitud de 158 cmts. y una anchura de 55. No nos queda la menor duda de que la "Piedra de los Patos", que yace hoy en medio de las aguas torrentosas del río Hacha, a no más de dos kilómetros de la ciudad de Florencia, constituye, por los relieves, moyas y canales, simbolismos ofidiformes, lagartiformes y sus dos cavidades o depresiones capaces para recibir un cuerpo humano, una réplica muy abreviada de la famosa Fuente de Lavapatas, en San Agustín. Es curioso anotar que los elementos de esta piedra constituyen una asociación típicamente agustiniana, sin mezcla aparente, con elementos de la cultura prehistórica local.

Fuera de los problemas o interrogantes que plantea, el hecho en sí, según creemos, no podrá tener significación muy distinta a la que fundadamente pueda darse a las formas similares esculpidas, de la Fuente de Lavapatas. En cuanto a la significación general de este famoso monumento de San Agustín, Pérez de Barradas, por su parte, se expresa así: "Yo no vacilo en considerarlo como un santuario dedicado a las divinidades acuáticas y subterráneas. Lo primero se deduce de la situación del monumento, al lado de una corriente de agua y

por la clase de animales representados, casi todos serpientes y lagartos, es decir, animales propios de divinidades Athónicas”.

Preuss (1931) considera las representaciones de serpientes, lagartos e iguanas como deidades portadoras de lluvias. Creemos que, de todas maneras, en la “Piedra de los Patos” de Florencia se llevaron a cabo ceremonias y actos mágico-religiosos relacionados con las aguas. Acaso por razones de conservatismo cultural y haberse visto sorprendidos en Florencia por circunstancias ecológicas y atmosféricas, mucho más variables y difíciles que aquellas a las que estaban habituados en su patria de origen, se hayan visto impelidos los emigrantes agustinianos a rehacer allí, así fuese en pequeño, el centro religioso o adoratorio de Lavapatatas para continuar el acostumbrado culto a sus deidades.

De conformidad con la relación del Hermano Abel, la depresión o cavidad en la cual cabe un hombre puesto de espaldas, se presenta dos veces en la “Piedra de los Patos”. Aquí hay, pues, una diferencia con San Agustín, ya que sólo una vez se presenta en la Fuente de Lavapatatas. En cuanto a la significación particular del caso de Florencia, nosotros, fundados en hallazgos que hemos hecho en Pijimbío (cerca a la ciudad de Popayán) de piedras de buen tamaño con depresiones y canales artificiales, y en noticias de otras que ofrecen caracteres similares, todas las cuales coinciden con la propagación de la estatuaria de estilo agustiniano decadente o aparecen en territorio que estuvo bajo la esfera de influencia de la civilización del macizo colombiano, creemos que se trata, al mismo tiempo, de un lugar destinado a la inmólación ritual de víctimas humanas. Este fenómeno cultural que presenta la piedra, que hoy yace en medio de las turbulentas aguas del río Hacha, es tan claro, que no pudo menos de conmover al ilustre naturalista de La Salle, quien al reflexionar sobre la famosa piedra esculpida, consignó al final de su artículo entre otras la siguiente pregunta, reveladora de la honda intuición científica que tuvo sobre el particular: “Aunque en estos temas es aventurado lanzar conjeturas, ¿no serviría esta piedra para sacrificar humanos?”

Como lo señalamos antes, esta piedra plantea, por otra parte, varias cuestiones que no es fácil resolver por ahora, pues, como lo anotamos anteriormente, nos fue físicamente imposible verla de cerca para examinarla directamente. No es fácil establecer, por ejemplo, si el trabajo escultórico se sincroniza o no

con los grabados de El Encanto. Sin embargo, el no presentar aparentemente el mencionado monumento, que consideramos agustiniano, rasgos culturales locales, nos conduce a sospechar una de dos cosas: o bien la escultura de la piedra es anterior a la de la roca de El Encanto, como consecuencia de una ocupación remota del territorio de Florencia por parte de gentes agustinianas en su desplazamiento hacia el S.E. y E., o ya, son coetáneas, pero conservando los emigrantes de la cordillera independencia respecto de la población nativa, la que, sin embargo, pudo aceptar de aquellos algunos de sus rasgos culturales que, como en el caso del simio, acomodó a su propia ideología. Es indudable que la popularidad de los agustinianos fue muy grande entre sus vecinos próximos y remotos, amigos y enemigos, y que en no pocos casos éstos captaron o aceptaron de aquéllos los elementos de cultura más afines a su propia ideología o más acordes con su evolución cultural interna. Por el hecho de que mientras en El Encanto sólo registramos el mono como elemento de posible influjo agustiniano, directo o indirecto, y en la "Piedra de los Patos" se muestra sólo la impronta de la civilización de San Agustín, nos inclinamos más por la segunda posibilidad que hemos planteado. Una cierta comunidad de elementos entre la epilítica caucana y El Encanto es hecho que obra en favor de tal posibilidad, pues casi todos los glifos del piso superior del Cauca son más antiguos que los de Florencia. De todas maneras, el hallazgo y estudio de otros monumentos, que seguramente existen en el alto Caquetá y Putumayo, así como el reconocimiento arqueológico de las estatuas del río Cascabel, despejarán muchas incógnitas.

Siendo el río Caquetá la vía natural más directa, continua y expedita de penetración hacia el Amazonas, cabe anotar aquí que los simbolismos de la "Piedra de los Patos" son tanto más importantes por cuanto desde hace algún tiempo se viene insistiendo en posibles relaciones entre la estatuaria agustiniana y las pequeñas y exóticas figuras de piedra que fueron halladas en la región del bajo río Trombetas, un afluente septentrional del Amazonas. Con respecto a los ídolos del río Trombetas, Preuss (1931) y Nordenskiöld (1930), por ejemplo, plantean no sólo nexos culturales con San Agustín, sino que, especialmente con relación a la expresión del "Segundo Yo", ven incluso afinidades aún mayores con las grandes estatuas del lago de Nicaragua.

En el estudio que sobre los grabados prehistóricos de El Encanto, en Florencia, publicará esta misma revista, hacemos énfasis en el hecho de que, en el remoto pasado, el río Caquetá constituyó una vía de frecuente circulación de pueblos y culturas de Oriente a Occidente y viceversa, pues los diversos petroglifos existentes a lo largo de la hoya de esta gran vía fluvial, formando una cadena con pocas soluciones de continuidad, así lo demuestran. Este río es el medio natural de conexión más completo que tiene Colombia con respecto al Medio y Bajo Amazonas. Comunica perfectamente nuestra zona andina meridional con los territorios del Este. Tal enlace no lo ignoraron nuestros aborígenes. Las estaciones petroglíficas del río Pescado, El Encanto, Araracuara, La Pedrera, Caupati y Manaos, lo demuestran de manera irrefutable. Si esta cadena la prolongamos más al Oriente añadiéndole las estaciones arqueológicas de los ríos Jamundá y Trombetas (afluentes septentrionales del Bajo Amazonas) en donde, según todas las probabilidades, se han registrado elementos tanto de tipo chibcha como agustiniano, podemos decir que no es sorprendente que el río Caquetá haya sido, en el lejano pasado, la principal y más frecuentada vía de movimiento hacia el Este suramericano por parte de chibchas y agustinianos.

Por el hecho de la escasez de piedra en el Bajo Amazonas, no deja de ser sugestivo el relato que, a propósito de los sacrificios humanos, trae el P. Simón sobre los indios Anarquinas, hallados por el tirano Aguirre en la parte baja de la cuenca de este gran río, los cuales "tienen sus templos donde hacían sacrificios e idolatrías al sol y a la luna, como lo echaron de ver los españoles por la disposición que tenía la puerta de estos santuarios, pues a un lado de ella estaba una tabla grande tendida y en ella esculpida una figura de sol con otra de hombre, donde se entendió que sacrificaban a los hombres, porque al otro lado estaba otra tabla, también tendida, en que estaba esculpida una luna y una figura de mujer, donde se coligió mataban las mujeres que sacrificaban; ambos estos dos lugares muy llenos de sangre, que con evidencia conocieron todos ser humana, y aquellos lugares de sus sacrificios".

BIBLIOGRAFIA

- ABEL HNO. F. S. C.: *Nuevos Litoglifos en Colombia*. Boletín Cultural del Colegio de San José. Medellín, 1951.
- BARBOSA DE FARÍA, JOAO: *A Ceramica Da Tribo Uaboi Dos Rios Trombetas E Jamundá*. Río de Janeiro, 1946.
- NORDENSKIÖLD, ERLAND: *L'Archéologie du Bassin de l'Amazone*. París, 1930.
- PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: *Arqueología Agustiniiana*. Bogotá, 1943.
- PREUSS TH.: *Arte Monumental Prehistórico*. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín. 2 vols. Bogotá, 1931.
- SIMÓN, PEDRO: *Historia de las Conquistas de Tierra Firme, en las Indias Occidentales*. Bogotá, 1891.